

# Están vigentes las leyes dietéticas

## INTRODUCCION

Dios nos hizo seres perfectos; hizo a un hombre simpático y a una mujer tan bella, que ambos se complementan igualmente. Somos seres con rango de excelencia, únicos en hechura por las capacidades mentales, físicas y emocionales. Somos corona de la creación, producto de la *semejanza e imagen* de Dios.

Si nos detuviésemos por un momento a reflexionar sobre nuestra composición física, y mirásemos con toda precisión como nuestros órganos trabajan afinada y rítmicamente, ciertamente nos quedaríamos estupefactos de ver esa maquinaria tan fina y tan perfecta que nos llevaría a exclamar aquellas preciosas palabras dichas por el apóstol Pablo:

**1Co 12:21**... El [no] ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

**1Co 12:22** Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios;

**1Co 12:23** y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro.

**1Co 12:24** Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba,

**1Co 12:25** para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.

Eso es lo magno y complejo que somos: obra de mano de un excelente Maestro. Pero ahora viene lo complicado de la vida. Para decirlo con palabras del salmista David:

**Sal 8:6** Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;  
Todo lo pusiste debajo de sus pies:

**Sal 8:7** Ovejas y bueyes, todo ello,  
Y asimismo las bestias del campo,

**Sal 8:8** Las aves de los cielos y los peces del mar;  
Todo cuanto pasa por los senderos del mar.

Todo esto nos declara que nosotros somos responsables de cuidar todo lo creado por Dios. Al hombre se le ha legado esa responsabilidad, no solo de velar sobre los animales y plantas, sino también de su propia vida, su propia salud. Usted y yo somos responsables de lo que oímos, de lo que miramos, de lo que bebemos y de lo

que comemos, etc. Dios nos ha hecho diferentes de todo lo que ha sido creado. Somos seres con inteligencia, con determinación propia y con conciencia moral. Todas estas características, partes de la personalidad, vienen a darle sentido a nuestra vida y hacernos responsables de todo.

Por otra parte, nuestra vida y todo lo que ha sido creado está sujeto a sistemas, a leyes, y cuando se rompen las leyes se insulta a la sabiduría de Dios, que *creó y ordenó* todo para fines específicos. El primer hombre que quebranto una de las leyes especiales de la salud, fue Adán: el primer hombre creado en la tierra. Dios fue claro y preciso al advertirle: *“De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres ciertamente morirás”*.

Como podemos ver, desde el primer momento que Dios creó al ser humano lo sujetó a leyes, y el abusar de esos límites las consecuencias van a ser fatales. Entonces podemos ver que desde que se creó al hombre, se estableció lo que *se podía* comer y lo que *no se debía* comer. Lastimosamente Adán transgredió esa ley, y por desgracia, la vida humana y todo lo que ha sido creado, está sufriendo las consecuencias terribles por no obedecer los límites que Dios estableció para el mismo bien del hombre.

Existen dos cosas que priorizan todo lo que Dios ha creado en el universo. Por una parte Dios creó todas las cosas sujetándola a *leyes* y, por otra, las creó con *propósitos*. Cuando se desconoce el propósito de todo lo que Dios hizo, se quebrantan las leyes. Así que las leyes establecen nuestros parámetros; lo bueno es bueno cuando se hacen dentro de los límites, es malo cuando traspasamos los límites. Ahora, el hecho de que sea malo no quiere decir que no podamos disfrutarlas, ni tampoco que sea malo por creación. Significa que las consecuencias son malas cuando no se le da el uso correcto.

No hay cosa mala que Dios haya creado, todo lo malo lo crea el hombre. En el diccionario de Dios no existe la palabra “malo”. Todo lo que Dios creó es “bueno”. Cuando Dios creaba cada día cosas novedosas en su creación le daba su aprobación de *“bueno en gran manera”* (Gn. 1.31). Entonces, quizá nos preguntemos ¿por qué existe lo malo? Es muy sencillo de entenderlo. Primero, entendamos que lo “malo” no es producto de *lo creado por Dios*, no es propiedad de Dios. Lo “malo” lo creamos nosotros. Yo puedo ser malo porque yo decido ser malo. Si hablamos del sexo, diremos que es bueno dentro de los límites que Dios estableció, es malo cuando nos salimos de los límites. Ambos pueden disfrutar del sexo, sea en lo bueno o en lo malo. Por eso digo que, el hecho de que sea malo, no quiere decir que no podamos “disfrutarlas”. La diferencia es que uno lo está realizando en la actitud correcta, y el otro lo realiza incorrectamente, ¡pero ambos lo disfrutan! Pero el que

lo realiza en la manera que Dios no lo establece va a sufrir las consecuencias. Así que el sexo fue creado por Dios y lo hizo con propósito: para la procreación de la raza humana y para el placer.

Hablemos ahora de los alimentos, que nos corresponde hablar en este estudio. Dios creó los alimentos con propósito; y su propósito es para nutrición del individuo y para el placer. Pero es malo cuando abusamos de ello aunque sean alimentos propios para alimentación, porque caemos en el pecado de “*glotonería*” (Lc. 21.34; Ro. 13.13). Y también es malo cuando estropeamos el propósito de ciertos alimentos creados. Si colocamos a dos personas en una mesa con un buen guisado de carne de cerdo, uno es cristiano el otro no. Pero ambos desconocen la ley de la alimentación, es correcto que ambos van a disfrutar del delicioso platillo ino hay duda! Pero ambos van a sufrir las consecuencias por sus nefastas actitudes, porque no lo están haciendo con el uso correspondiente diseñado por Dios. Ambos transgredieron las leyes biológicas de sus propias constituciones humanas alimentándolas de comidas que no son adecuadas para el cuerpo, y ambos trasgredieron las leyes divinas de Dios.

El uso de ciertas carnes que no están diseñadas para alimentación del hombre, no es malo en sí por creación, es malo por el uso incorrecto que hacemos de ella. Dios creó ciertas carnes no para nutrición humana, sino para propósitos específicos y diferentes. Entonces, pues, todo lo que Dios creó lo hizo con propósito y sujeto a leyes. Debemos de ubicar cada cosa en el lugar debido, porque el abusar más allá para lo que no fue creado se va a tener que sufrir las consecuencias desastrosas, aunque las ignoremos.

La característica fundamental que difiere a una iglesia de otra está en la forma de cómo se interpretan los textos de las Escrituras. Y, por supuesto, nuestra adoración a Dios, nuestra conducta, nuestra fe se va ver afectada inmediatamente a consecuencia de la interpretación que hacemos de Ella.

Es innegable la afirmación que hacen muchos predicadores, enseñadores, escritores cristianos, cuando dicen estar proclamando una verdad de Dios basada en las Escrituras. Por supuesto que nadie va a predicar o escribir admitiendo que está publicando un error; pero es lamentable —y así sucede— que muchos a pesar de no admitirlo, inconscientemente lo están haciendo. Este aparatoso dilema se resuelve sometiendo nuestra exégesis a un análisis riguroso y profundo de la Biblia. Ese es el rasgo más distintivo que difiere a una iglesia protestante de una iglesia totalmente bíblica.

Por ejemplo, el protestantismo afirma con toda seguridad que las leyes de Dios dejaron de tener vigencia cuando Cristo, por medio de su muerte y resurrección, dio lugar a la gracia. Una iglesia bíblica no diría eso; al contrario, afirmaría que Cristo ensalzó la ley como un don de Dios dado a su pueblo, y por lo tanto exaltó sus preceptos como exigencias de los comportamientos congruentes que demanda la vida cristiana dentro del reino. Esta es la cima fundamental que divide a una iglesia bíblica de otra.

Dentro de las normas, preceptos y leyes que conforman la Tora de Israel tenemos las leyes dietéticas o la ley de la alimentación. Algunos objetan que estas leyes formaron parte del pueblo cultural histórico de Israel y que no puede ser aplicada a otros pueblos. La razón que lleva a muchos a pensar de esa manera se debe a la forma de interpretar algunos versículos de la Biblia que, aparentemente, hacen alusión a la menor importancia que se le da a estas leyes en el Nuevo Testamento.

Voy a tratar de exponer estos pasajes en su contexto debido, y nos percataremos que la interpretación que se hace de ellos en algunos círculos confesionales desmiente tal posición y resulta ser problemática.

Las leyes mosaicas también se pueden distinguir por los términos aplicados a ellas (cfr. Dt. 26.17; Neh. 9.13). Así, pues, existen tres categorías que constituyen la Torah hebrea: 1) **Mishpât**, “juicio”, es el término corriente para una ley casuística en general. 2) **Mitswâh**, “mandamiento” [“precepto”], es cualquier clase de mandato, incluyendo los que no eran de obligación permanente y que se podían cumplir de una vez por todas, como la orden de destruir los santuarios paganos (Dt. 12.2); podían ser casuísticos o apodícticos. 3) **Jôq**, “estatuto” [“ley”], incluye la mayoría de leyes comúnmente llamadas ceremoniales; normalmente son de forma apodíctica. Sin embargo, no todas son ceremoniales, porque en Deuteronomio, en particular, este término se aplica a reglas apodícticas de conducta en las que se apela a la conciencia o a Dios. Así que no tratan sólo de fiestas (Dt. 16.1-17) y de ofrendas (Dt. 12.5-28), sino también de la justicia y la pureza (Dt. 16.19; 23.17) y de la bondad y la misericordia (Dt. 23.15, 24). Las leyes dietéticas también están en la categoría de **jôq**.

### **¿Abolió Pablo la ley de la alimentación en 1 Ti. 4.1-5?**

Por ejemplo, en 1 Ti. 4.1-5 encontramos que el apóstol Pablo, aparentemente, relajó estas leyes. Esto es lo que nos dice:

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios;

1Ti 4:2 por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia,

1Ti 4:3 prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

1Ti 4:4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias;

1Ti 4:5 porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

Pablo aquí está haciendo alusión y alertando a los creyentes de una apostasía inminente. Dentro de este movimiento surgirían “*los espíritus engañadores*” y las “*doctrinas de demonios*”, que en una de sus declaraciones dogmáticas estarían el “*abstenerse de alimentos*”. Muchos cristianos creen, incluso, que la advertencia que hace el apóstol se refería a aquellas personas que le dan énfasis a la ley mosaica, incluyendo la ley de la alimentación.

A veces nos acusan que nosotros somos unos de ellos, sin percatarse que lo que dice el apóstol es todo lo contrario. Primero, debemos de observar que este movimiento obligaría a “*abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos*”, y que Pablo, para contrarrestarlo, supuestamente mandó a comer de todo y que “*nada es de desecharse*”. Esta idea, no solamente es absurda desde el punto de vista escritural, sino también carente de razón humana.

Esta “nueva doctrina” dice que “*mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos*”. Esto claramente nos da a entender —a la inversa— que hay otras (carnes) que Dios no creó para el consumo humano. Lógicamente fue Dios el que diseñó qué carnes fueron para ser comidas y qué carnes no. Así que el texto no está tratando de las carnes que Dios creó en general, sino de aquellos alimentos (carnes) que Dios diseñó para ser comidas.

El hombre desde un principio supo hacer distinción entre animales limpios e inmundos, incluso antes de que se le dieran las leyes a Israel (Gn. 7.2). Así que el mismo texto desmiente la posición de algunos de que los alimentos, discutidos aquí, abarquen a carnes que no son diseñadas para ser comidas.

Los versículos 4 y 5 son los que más se prestan a un equívoco para descartar que Pablo ya no le dé importancia a las leyes dietarias. El versículo 4 dice así: “*Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias*”. Según la teología moderna, Pablo le está restando importancia a estas leyes y establece que ahora se puede *comer de todo*. Prácticamente si esto es así, la misma razón humana no admitiría que se pueda comer de todo. Ciertamente hay animales venenosos, como plantas, que no son para alimento del hombre. Así que debemos ser objetivos y no prejuiciosos a la hora de interpretar estos pasajes.

Recordemos que lo que Pablo trata de decir con esto, es un resumen de su veredicto dado para contrarrestar la falsa doctrina de aquellos que mandarían “*abstenerse de alimentos*” que Dios diseñó para el consumo humano, no de toda carne en general. Prácticamente “*todo lo que Dios creó [diseñó para el consumo humano] es bueno y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias*”.

El versículo siguiente es todavía el más controversial, dice así: “*Porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado*”. El cristiano moderno cree contundentemente que la oración purifica o le quita las impurezas a los alimentos que pueden tener cierta clase de veneno o bacterias. Tal razonamiento es absurdo y carece de todo conocimiento escritural.

Si traemos nuevamente los versículos 3 y 4 de los pasajes considerados en donde dice que “*todo lo que Dios creó es bueno y nada es de desecharse*”, claramente desmentiría tal posición de algunos intérpretes. Porque lo que Pablo hace en esta cláusula, es apoyar su tesis contra aquellos que prohibirían abstenerse de esos alimentos creados por Dios para consumo humano. Así que su tesis lo apoya en dos pilares muy fundamentales: “*la palabra de Dios y la oración*”.

Pregunto, ¿en qué parte de “*la palabra de Dios*” se apoya la tesis de Pablo? Prácticamente es Levítico 11 y Deuteronomio 14. Ahí encontramos aquellas comidas que deben ser evitadas y aquellas que pueden ser consumidas para alimentación del ser humano. Así que todo movimiento religioso que *prohíba* el comer tales alimentos de las que están diseñadas para el consumo humano, están fuera de la “*palabra de Dios*”.

Ahora observe que el versículo en cuestión dice: “*Porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado [apartado]*”. No solamente por la palabra de Dios, sino también por la oración, el hombre santifica (aparta) para sus usos correctos lo que Dios ha santificado (apartado), al crear sus criaturas para propósitos específicos. Por la *palabra* y por la *oración* el hombre reconoce a Dios como la fuente de todo lo que ha creado, expresa su gratitud a Dios por él, y esto conduce al uso correcto de él.

Si traemos a colación el matrimonio, prácticamente diríamos lo mismo. ¿Es bueno que el hombre se case? Escrituralmente sí. No es malo si el hombre se casa con tal que lo haga a la orden de Dios, pero el *prohibir casarse* sería anti-escritural; por eso el celibato es contrario a la orden dado por Dios, y bien puede ser calificado como una “*doctrina de demonio*”. Así que todo lo que Dios ha creado es *bueno* para el propósito para que lo creó. Es bueno porque fue Él quien lo creó. Ahora, no es necesariamente bueno para propósitos variantes y pervertidos, según las prácticas del hombre rebelde.

Así que estos versículos, hacen referencia tanto al matrimonio como a los alimentos, cosas creadas por Dios para propósitos específicos. Cuando son usados en la manera propuesta por Dios, al hombre le resulta el bien, porque tales cosas en sí son *buenas*. Así que el rechazamiento de estas cosas agravaría la sabiduría de Dios.

### **¿Abolió Cristo la ley dietética en Marcos 7.1-5?**

Otros de los textos mal interpretados es el que se encuentra en el Evangelio de Marcos 7.1-5 donde encontramos, aparentemente, a Jesús enseñando lo contrario de los que está escrito en la Tora. Veamos qué es lo que quiere enseñarnos el Maestro con sus palabras:

Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; **Mar 7:2** los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban.

**Mar 7:3** Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.

**Mar 7:4** Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos.

**Mar 7:5** Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?

Si nos ubicamos perfectamente en el contexto de los pasajes, observaremos que lo que se discute allí es la *“tradición de los ancianos”*, no la ley escrita. Jesús condenó severamente a los fariseos al decirles:

**Mar 7.6** ... bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito:

*Este pueblo de labios me honra,*

*Mas su corazón está lejos de mí.*

**Mar 7:7** *Pues en vano me honran,*

*Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.*

**Mar 7:8** Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.

**Mar 7:9** Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

Observemos que la respuesta de Jesús fue defender y apoyar completamente los mandamientos de Dios. En ningún sentido estaba invalidando lo que Dios había prescrito en sus leyes. Habiendo hecha esta advertencia, continúa su explicación referente a la cuestión de comer con las “manos sucias”. Volviéndose a la multitud dijo:

**Mar 7:14** ... Oídme todos, y entended:

**Mar 7:15** Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.

Obviamente el comer con las manos sucias no profana (espiritualmente) a una persona, pero queda una pregunta que responder, y es cuando Cristo dice: “*No hay nada fuera del hombre, que le pueda contaminar*”. ¿Quiso decir Cristo con esto que las carnes inmundas ya no eran más prohibidas por la ley de Dios, ya que nada puede contaminar a una persona? ¿Qué quiso decir nuestro Maestro?

Debemos darnos cuenta que las leyes dietarias descritas en Levítico 11 y Deuteronomio 14 tratan con salud y limpieza —no con santidad espiritual. Ahora, el comer carnes inmundas puede contribuir a dañarlo físicamente, pero no profanarlo espiritualmente (sin embargo un descuido a cualquiera de las leyes pueden profanarlo espiritualmente). Así que Cristo está haciendo alusión a alguien que puede ser profanado espiritualmente —no por algo que haya comido, sino por los pensamientos y actitudes que una persona reserva dentro de su corazón y mente.

Jesucristo reprendió a sus discípulos por no haber entendido el mensaje. Así que trata de ser más claro:

**Mar 7:18**... ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar,

**Mar 7:19** porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos.

Con estas palabras, Jesús está enseñando que la comida es simplemente procesada y evacuada del cuerpo. Así que la contaminación de la cual Jesús está hablando es espiritual y viene desde adentro de la persona. Las carnes limpias o inmundas ni siquiera son mencionadas en estos pasajes.

El versículo 19 es el más problemático en nuestras Biblias. Debemos advertir que la frase: “***Esto decía***”, no existe en los manuscritos originales. Esto no fue dicho por Jesucristo, sino que fue un agregado que hicieron los copistas, los que posiblemente pensaron que Cristo hacía referencia a las carnes limpias e inmundas.

Esto es una disparidad deliberada y exagerada que refleja un antinomismo radical de lo que, aparentemente, Cristo proclamó.

Imaginémonos como habrían reaccionado los escribas y fariseos si Cristo hubiera estado proclamando una enseñanza contraria a las Escrituras de Israel. Tal posición hubiera creado una de las más grandes controversias de su ministerio. Pero no hay ningún registro que ellos se hubieran alarmado por tal enseñanza.

Ahora bien, si queremos aceptar la frase añadida como autoridad final, debemos de ubicarnos en una traducción que sea más confiable, ya que hay divergencia en cuanto a este pasaje.

La Biblia de Reina Valera (revisión de 1977) refleja el texto auténtico en este punto: *“Porque no entra en su corazón, sino en su vientre, y sale a la cloaca, purificando todos los alimentos”*. (Los editores de la Biblia de Jerusalén, en una nota marginal, reconocen que el texto griego dice literalmente “purificando todos los alimentos”). Las palabras “esto decía” no aparece en el texto griego base de las versiones bíblicas contemporáneas. Por lo cual, si las palabras: *“Esto decía”* no están en el texto griego de la frase del versículo 19 de Marcos capítulo 7, el versículo podía entenderse como una enseñanza acerca de la purificación natural del cuerpo humano a través de la defecación de los alimentos. Pues todos sabemos, que el hombre va a la letrina Y SE PURIFICA de todo lo que comió y deja ahí todo lo que al cuerpo no le servía por ser impuro. Así, Jesús perfectamente podría estar apuntando a eso con su enseñanza: el pasaje sencillamente confirma la capacidad del organismo humano para eliminar partículas de polvo y otras impurezas físicas de los alimentos mediante la eliminación fisiológica.

### **¿Le mostró Dios a Pedro en la visión que la ley dietética ya no está vigente?**

Otros de los pasajes tan polémicos para muchos, se encuentra en hechos 10, donde encontramos la visión que se le dio al apóstol Pedro, y que, aparentemente, en la visión, Dios le mostró que la ley dietaria ha sido abrogada y que no hay obligación de ceñirse a tales preceptos.

Veamos cual era el propósito de Dios al revelarle a Pedro esta visión. Mientras Pedro se encontraba en Jopa, subió a la terraza, como a medio día, para orar. Y sintiendo hambre le sobrevino la visión de un gran lienzo que bajaba a la tierra con toda clase de animales inmundos (vs 9-12). De hecho, Pedro no comprendió inmediatamente que la visión le impulsaba a comer ciertas carnes inmundas, pues era contrario a los eternos mandatos de Dios; sino que él se queda *perplejo dentro*

de sí pensando sobre lo que significaría la visión que había visto (v 17). Esto se hizo tres veces, sin embargo, Pedro entiende —aunque no comprende— que la visión le indicaba algo extraordinario. Por el contrario, sus palabras nos muestran que él era obediente a las leyes dietéticas. Observe lo que él dice: “Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás” (v 14).

Al estar Pedro pensando en la visión, llegan tres hombres en busca de su presencia; eran los enviados por un tal Cornelio, *varón justo y temeroso de Dios* (vs 17-19). Fue ahí donde Pedro empieza a comprender lo que significaba la visión. Más tarde cuando él entra a la casa de Cornelio y sabiendo que era un extranjero, iba del todo convencido de que la visión que había visto era la experiencia que ahora estaba por contemplar.

Estas fueron las palabras de Pedro al dar su declaración sobre la visión que había visto: “Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo” (v 28). Y en el versículo 34 y 35 Pedro da por satisfecho el propósito de la visión, al decir: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia”. Era precisamente esto lo que indicaba la visión; en ninguna manera se nos manda o se menciona que las leyes dietarias habían sido abolidas. ¿Me entendió?

Así que la visión de Pedro no tiene nada que ver con carnes limpias e inmundas, sino que el propósito de la visión se basaba en la llegada de la proclamación del Evangelio al pueblo gentil. Dios simplemente usó la visión de los animales inmundos para mostrarle a Pedro un punto —que cuando Dios ha limpiado espiritualmente a un gentil, él no debe ser llamado común o inmundo.

### **¿Está Pablo enseñando en Romanos 14 que la ley dietaria ya no debemos obedecerla?**

Romanos 14 es otro de los pasajes que muchos utilizan como escudo para defenderse de que la ley dietética ha sido abolida, aparentemente por Pablo:

**Rom 14:1** Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.

**Rom 14:2** Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres.

**Rom 14:3** El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

**Rom 14:4** ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.

**Rom 14:5** Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.

**Rom 14:6** El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.

Rom: 14.13 Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

**Rom 14:14** Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es.

**Rom 14:15** Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.

Crear que el apóstol está proclamando en esta sección de su carta, la derogación de la ley dietética y de otros mandamientos, se coloca en pugna esta sección con otras de sus declaraciones donde el proclama su obediencia a los eternos mandatos de Dios. Por ejemplo, cuando a él lo acusaban de cometer sacrilegio contra las cosas sagradas del templo, dijo estas maravillosas palabras: *“Pero esto te confieso [dirigiéndose a Félix, el gobernador], que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, **creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas**”* (Hch. 24.14).

Si examinamos el texto de Romanos 14, observaremos que el asunto del que se trata en este capítulo no es el de las carnes limpias e inmundas, sino que el asunto gira alrededor de una actitud como la de Cristo de mostrar amor a los hermano al no ofenderles en áreas donde ellos puedan ser *“débiles en la fe”* (v 1). En el caso de los siguientes versículos 2 y 3 nos enseña que aquellos que disfrutaban en comer carnes *limpias* no debían de criticar a aquellos que preferían comer solo vegetales (esto es frutas y verduras). Ahora, si la decisión de algunos era evitar comer carnes, pues que así sea; no hay ningún pecado en ser vegetariano o ser carnívoro —Dios acepta a ambos (v 3). Este era el inconveniente que estaba causando otro problema de fondo: el de la comida sacrificada a los ídolos.

Pablo había hecho ya referencia a este problema en la iglesia de Corinto. Así que algunos hermanos habían optado privarse de comer carne para no ser contaminados con los ídolos; así que eligieron comer sólo vegetales, pues no había nada de malo el optar en algunas de las dos cosas. Pero la disputa estaba en que ambos se criticaban, y esto estaba causando un gran defecto en el cumplimiento del “amor al prójimo”. Pablo demuestra en 1 Corintios 10 que comer carne limpia sacrificada a los ídolos es inofensivo (v. 25). Los cristianos maduros sabían perfectamente que la carne sacrificada a los dioses, no eran dioses en absoluto, y que tal carne —en tanto que no fuera inmunda— era todavía buena para consumo.

Pero la regla de Pablo era que al *comer* o *beber*, en todas las cosas, debemos darle gloria a Dios y ser cuidadosos para evitar ofender a alguien (vs 31 y 32).

No hay nada en ninguno de estos pasajes (1 Corintios 10 y Romanos 14) que en realidad trate con carnes limpias e inmundas.

Romanos 14. 5 y 6 es a veces interpretado mal. Algunos sugieren con esto que los hermanos son libres de escoger cualquier día de la semana y guardarlo como santo. Sin embargo, los versículos están enlazados todavía con el problema de “evitar ofender” las preferencias legales de uno. El pasaje nos está indicando que algunos estaban mostrando una preferencia personal por un día de la semana en particular en el cual comer o no comer carne (o tal vez un día en particular en el cual ayunar o no ayunar). Pablo al dar su recomendación dice en el versículo 13: “*Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano*”. Estos pasajes no nos mencionan nada a carnes limpias e inmundas, tampoco hace alusión al sábado o reposo.

El problema más grave que distorsiona el panorama autentico del problema surgido en Romanos 14, es el versículo 14 que en la Reina Valera se traduce pobremente como: “Nada es inmundo en sí mismo”. Algunos creen que este versículo le está restando importancia (o incluso invalidando) las leyes alimenticias. La palabra “inmundo” que se encuentra en este pasaje lo relacionan naturalmente algunos a referencia de comida, en donde supuestamente Pablo sí estaba haciendo referencia a carnes limpias e inmundas. ¿Pero realmente Pablo está tratando de decir que nada es inmundo? Veamos.

La palabra griega traducida como “inmundo” es *koinos*, significando “común”. Pero para un judío la palabra significaba también el ser “profanado ceremonialmente”. La verdadera palabra griega para inmundo (en relación a carnes) es *akathartos*. Esto lo podemos comprobar en la visión que tuvo Pedro, cuando él dice: “Señor, no; porque ninguna cosa común [*koinos*] o inmunda [*akathartos*] he comido jamás”. Como usted puede darse cuenta, los traductores de la Reina Valera tradujeron la palabra griega *koinos* (común) correctamente, pero en el texto de Romanos 14. 14 no lo hicieron de la misma manera cuando se encontraron con esta misma palabra, sino que la tradujeron como “inmundo”, pensando que Pablo se refería a carnes. Pero el texto no menciona nada con respecto a carnes limpias e inmundas. Así que la palabra correcta debería ser “común” (profanado ceremonialmente)

Teniendo pues en claro los dos conceptos griegos (*koinos*: común; y *akathartos*: inmundo) y habiendo entendido el problema de fondo: el de la comida sacrificada a los ídolos, podemos ahora entender a qué se refería el apóstol al decir

“yo sé y confío en el Señor que nada es inmundo [profanado espiritualmente] en sí mismo, más para aquel que considera que algo es inmundo [profanado] para él lo es”. Prácticamente lo que Pablo está tratando de decir era que la carne limpia (diseñada para ser comida) que se sacrificaba a los ídolos todavía podía servir para el consumo humano.

En el versículo 20 Pablo dice: “*Todas las cosas a la verdad son limpias*”. ¿Quería decir el apóstol con esto que ya toda carne inmunda es limpia y que por lo tanto podemos comerla? Como hemos visto por el contexto, el asunto no trataba con carnes limpias e inmundas. Así que este versículo tampoco está tratando con esto. La palabra griega que se traduce como “limpia” es *katharos*, que significa “libre de mezclas impuras, sin tacha” (Diccionario Expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento, Vine, pág. 500).

Como la Biblia, en el Nuevo Testamento, no hace mención al tema de carnes limpias no podemos encontrar un término específico para describirlos. *Katharos*, es una palabra que se utiliza para describir todo aquello que se refiere a limpieza y pureza (véase Mt. 23.26; Jn. 13.10; Ap. 19.18; 21.18). Como Pablo tampoco hace referencia a algún objeto o a carnes limpias o inmundas, únicamente dice que “todas las cosas son limpias” (libres de mezcla impuras), lo que Pablo quiere dejar por sentado es que, aunque una comida fuera dada en ofrenda a una actividad idolátrica, no era lo que determinaba si era bueno o no para comer. Como podemos observar, el asunto aquí no trata con carnes limpias o inmundas, sino el de evitar ofender las preferencias personales legales de uno, no olvidando el otro problema de fondo: el de la comida sacrificada a los ídolos.

